

Año I

ALBACETE, martes, 24 de mayo de 1932

NUM. 120

## Los problemas hidráulicos de la provincia

### Llamamientos interesantes

La Junta de Obras Hidráulicas de la Provincia, que de modo tan satisfactorio ha cumplimentado el mandato que se le otorgó en la Asamblea de el día quince, ha difundido, profusamente por todos los pueblos, la siguiente proclama:

#### COMPROVINCIANOS:

Estamos viviendo los momentos más interesantes que ha visto nuestra generación; las malas cosechas de estos últimos años y la crisis económica mundial, que no es posible sustraerse, han colocado a esta laboriosa y honrada provincia, ante una problemática verdaderamente terrible. Si los Poderes Públicos, no dejan abandonada a nuestras propias fuerzas, dentro de muy pocos meses nos veremos agobiados por las atterradoras amenazas del paro obrero.

Nosotros tenemos soluciones para estos problemas; la propuesta de Obras Hidráulicas, que por encargo del mi-

nistro es que digamos lo identificamos que estamos con este llamamiento; nuestros lectores saben la importancia que desde el primer momento estamos dando a este asunto, y, por consiguiente, aplaudimos sin reservas esta iniciativa, y esperamos que la opinión pública de la provincia responda cumplidamente al requerimiento, que es indispensable demostrar que todos estamos interesados en que nuestras peticiones sean atendidas por los Poderes Públicos, y para ello nada mejor que hacer el acto de presencia a que se nos invita.

A los Ayuntamientos, Sociedades Agrícolas, Entidades Oficiales relacionadas con la Agricultura, económicas o sociales, se les han remitido los siguientes oficio y formulario:

Con el fin de celebrar un grandioso acto público el domingo día 29, a las ocho de la mañana, en el que tomarán parte todos los Diputados a Cortes, Ayuntamientos de la provincia, representantes de Organismos y Fuerzas vivas, etc., encaminado a elevar al Gobierno un escrito exponiendo nuestra problemática, y triste situación, como consecuencia de las malas cosechas de estos años, incluyendo el actual, y solicitando al propio tiempo el necesario apoyo de los Poderes Públicos para resolver la terrible crisis que se agita en su cayo auxilio no podría hacer frente nuestra economía; ruego a usted asista a dicho acto con la mayor representación y aporte la contribución del acuerdo de su Ayuntamiento o Entidad en las términos aproximados del formulario que se acompaña, y que dé clara idea del estado económico de ese pueblo frente a la crisis obrera.

Dada la importancia de esta reunión en relación con los intereses de la provincia, espero la puntual asistencia con la representación de ese Organismo.

#### LA COMISION

Durante toda esta semana tiene la Junta el propósito de intensificar la propaganda para los actos del domingo, y no es aventurado asegurar que verá sus esfuerzos coronados por el éxito, pues es tanta la importancia de la cuestión, que todos los elementos conscientes de la provincia, han de prestar la adhesión que se les pide.

Por el deseo, imposible de satisfacer hoy, de publicar en un solo número el Plan íntegro de las Obras propuestas por la Junta, lo aplazamos para mañana.

## Neorológica

La grave y profunda dolencia que aqueja a la señora doña Manuela Gómez Nerva ha tenido en la noche de ayer un fatal desenlace.

Los auxilios de la ciencia y el cuidado y asistencia de los suyos no han podido hacer más que demorar estos momentos de tan honda amargura, en que la naturaleza se ha rendido y doña Manuela Gómez ha rendido tributo a la muerte.

Hondo es el pesar que embarga a su viudo don Bautista Legorburu, nuestro querido amigo, a quien, como a toda su distinguida familia acompañamos en su justo dolor.

El entierro tendrá lugar a las cinco y media de la tarde del día de hoy, y en tan triste motivo se pondrán de manifiesto los afectos y simpatías con que cohabitaba la finada y sus familiares.

## Sobre el Estatuto vasco

REPRESENTANTES DE LA DIPUTACION DE VIZCAYA, A VITORIA.  
UN MANIFIESTO DE LAS JUNTAS REGIONALES

Vitoria, 23 (12 n.)—Han llegado a esta ciudad representantes de la Diputación de Vizcaya, para celebrar una reunión, al objeto de tratar en ella del problema del Estatuto vasco.

Se conoce ya un manifiesto de las Juntas Regionales, en el cual se rechazado el Estatuto vasco, porque se considera que está orientado hacia un hileismo, influencia de la Constitución española, incompatible, desde luego, con sus creencias religiosas. Se recomienda que de ninguna manera se vote el Estatuto.

## FRANKISQUILLAS

ANITA CATTERBLUM

Terminó la travesía de esta mujer singular: un año, día tres día, sola, entre el cielo y el mar.

Para ver si existencia cuando como el cielo y las olas. Quen tiene linia concencta no tiene quene a solas.

Para el que ama la verdad, el más fecundo heroísmo es buscar la soledad para encontrarse a sí mismo.

Mar, vultoso paisaje el que se contempla al cuando el alma va de viaje mirando dentro de sí.

El espíritu, hoja al viento bogando en la humana duda, tan sólo en el aislamiento halla la verdad desnuda.

Y a su vista se agiganta quien la defendió con brío, y el hipérita se espanta y el malvado siente frío.

El nido de alma mequiza huye de sí con horror, buscando la luz divina que le falta en su interior.

Y al ir tras de esa quimera, prestat en la amargura día de no hallar tampoco fuerza lo que por dentro no está.

Bello espíritu despierto que en la inmensidad se abisma, Si tierras no ha descubierta, se ha descubierta a sí misma.

Si buscaba la verdad, hizo bien haciendo así. Tan sólo en la soledad el alma es dueña de sí.

Francisco BELMONTÉ

## Buenos días...

—Estos días, barajáanse distintos nombres gloriosos, a propósito de la vida de don Ramón María Domínguez de Guzmán, Duque de Medinaceli.

—A lo que parece, el desafío personal no le Academia en «lo del premio Fastenrath» inclina la doca balanza a favor del ilustre marino cuyas «barbas de chivo» immortalizó Dario en un soneto inimitable.

—Ah, ¡ay Desagorrio tenemos... En efecto, Ahora falta saber qué piensa de todo esto don Ramón María. Porque yo no me lo imagino ocupando la Presidencia del Ateneo, ni en definitiva, la Presidencia de nada. Don Ramón María del Valle-Inclán es, en una palabra, «el anti Presidente».

—¿Quién sabe, amigo mío, quién sabe! Supongo que se referirá usted, ¿no? a la indomable rebelión, simbolizada en sus revueltas melancólicas de león literario. Pero, a lo mejor, en una de esas impetuosas piruetas originales—tan suyas—se siente modesto y modesto, en cuyo caso señalaré usted, desahogado de antemano el alto autor de la «Vida de don Quijote y Sancho», un Presidente más digno del Ateneo de Madrid.

—Metódico, modesto... ¡Ja, ja, ja! ¡Cuán poco conoce usted a don Ramón, querido!

—Pues, si así no sucediera, ¡tanto mejor, caramba! Hora va siendo ya de que por el Ateneo se haga otra revolución no menos importante que la política: la revolución literaria.

—¡Ah! Entonces, nadie como Valle-Inclán, tembloroso de indignación en la nieve de las barbas y en la mano la espada implacable: segunda edición del marqués de Bradomín...

## Media hora con Victoria de la Fuente, humilde heroína de los sucesos de El Borlillo

### NUESTROS REPORTAJES

Señorita, ya frente a frente, se me queda mirando con una larga mirada resultante, serena. En los ojos—¡¡¡ quietos, negros, pequeños—se enciende una extraña luz.

Yo sonrío, animándola, consolándola. Si recordar algo es volverlo a vivir otra vez, ¡qué dolor le dolerá en el corazón ahora a esta pobre mujer, sobre cuyo regazo humilde florecieron un día las rosas de fragancia! En su humilde regazo descendió un momento la cabeza del pobre guardia Romero, tronchado por el deshecho frenesí de las turbas, sintiendo cómo los duros guipotes del atropello hablaban trocado en un dulce

OBUDIO "EL ESPATARRAO" SE VA A LA PROCESSION.— LOS MANES DE BORILLO, EN EL BORILLO. — : — : —

—Después de comer, decían que se iban a la "procecion". Llamaban así a la manifestación que iba a juntarse en la Casa del Pueblo, ¿sabe usted?... Obudio "el Espatarrao" asedió a su mujer: "¡Ven, ven, ven del lado la zona de cristianismo, que hoy es día grande, día de procesion!". La abuela y el niño oyeron aquello y, muy majos y muy alegres, se fueron a un banco, cerca de la iglesia, a aguardarla. ¡Ah!



Victoria de la Fuente, en una pausa de su charla con nuestro compañero José S. Nerva, recuerda la hora roja de la espantosa tragedia del pueblecito manchego

(Foto Madrid)

te miraba maternal. Fue en la calle de la Magdalena...

Yo sonrío, consolándola, animándola. Si recordar algo es volverlo a vivir otra vez, ¡qué dolor le dolerá en el corazón ahora a esta pobre mujer, sobre cuyo regazo humilde florecieron un día las rosas de fragancia! En su humilde regazo descendió un momento la cabeza del pobre guardia Romero, tronchado por el deshecho frenesí de las turbas, sintiendo cómo los duros guipotes del atropello hablaban trocado en un dulce

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

señoritas, podían esperar! Desde allí, sintieron los tiros en aquella tarde de maliciencia.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

civil, de Ignacio Viciosa, a quien habían rodeado y estaban rodeando. Dios... Dios, ¿por qué cristiano, señor?... Dios, ¿cómo se puede valer, porque olvidando de mi Julián, me lancé hacia ellos, gritando: "¡Guardia, guardia, guardia!" Si estaban tantos contra él y él era bueno y ellos lo sabían, ¿por qué le pegaban así?... Entonces, llegó el sargento. Creí que podía arreglar todo aquello buenamente con palmas. Y lo rodearon, temblando, desarmados, escudados, el uniforme, dispuesto ya a matar... So, baron, entonces, los primeros disparos. Los gente volvió a correr calle abajo. Yo buscaba a mi Julián, recordando a Dios que él, pobre, me había en algo labratorio de la zona y de cristo...

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

—¿No, señor? Si el Obudio es más bien manchego... No se metió en na el pueblecito. Ni tan siquiera ha sido atenido.

JOSE S. NERVA